

# MISTERIO Y REALIDAD

## DE LO PAMPEANO

Disertación de Juan Francisco Giacobbe para la audición de la Dirección Provincial de Cultura: “Conociendo nuestra Pampa”, que se radió por LRA 3 Radio Nacional Santa Rosa, el 11 de noviembre de 1960 a las 20 hs.

En la historia del género humano hay una edad particularmente única, esa edad en la cual dos continentes se carean: Europa, rostro antiguo, con América, rostro desconocido aún, aunque no nuevo.

Este careo va a surgir del choque profundo de dos culturas. Culturas que son, al fin y al cabo por pertenecer al espíritu de la humanidad, de fuego. La cultura tiene siempre esa naturaleza espiritual del fuego.

Europa pues llamarada extraordinaria, se va a encontrar con este incendio de América y de pronto, de estas dos grandes potencias de la historia va a surgir una chispa misteriosa. Al principio Europa sabe de grandes ríos, de inmensas cordilleras, de extraños imperios y de pronto, surge una palabra nueva para el género humano, esa palabra es en medio de las dos culturas, la palabra *Pampa*. Al principio es para el europeo una palabra incomprensible, la limitación del paisaje europeo, la cerrazón misma de todos los límites en la geografía, tanto social como terrenal europea, no permiten entender ese nombre extraño que poco a poco va tomando el concepto de lo misterioso; se necesitan muchas décadas, se necesita casi un siglo para que el ojo europeo advierta qué es la Pampa, cómo es la Pampa, qué esconde la Pampa.

Y es entonces cuando se articula entre las dos culturas, entre los dos misterios, entre los dos secretos: el de Europa y el de América, esa palabra *Pampa*, de la que va a nacer otra palabra tan sugestivamente misteriosa como la primera, y esa palabra será *criollo*. Pampa y criollo van a entrar en el conocimiento universal como dos novedades admirables y no siempre penetrables del espíritu humano, uno y otro, criollo y Pampa, van a designar en el conocimiento universal profundas novedades, admirables encuentros y regalos increíbles para el progreso de la sensibilidad del arte, y por sobre todas las cosas, de la voluntad del género humano, lo primero que llega a entender el genio europeo en la palabra Pampa, en el contacto mismo con su naturaleza, es el concepto que las civilizaciones han olvidado en fuerza de tenerse que estrechar alrededor de los dogmas, de los deberes, de las leyes, ese primer concepto es el concepto de la *infinitud*, el concepto de lo ilimitable, de la infinita espaciosidad.

Esa infinita espaciosidad que recibe al hombre y que poco a poco lo va aislando en su propio infinito, ese es el primer mensaje de ciencia metafísica que la Pampa y el criollo dan al extranjero, *ilimitación, espaciosidad*, que se inicia en un punto de la tierra, llega hasta el infinito del cielo y

se pierde en la ilimitación de toda forma, de toda relación, de toda equidistancia y de todo concepto; y ese sentido del infinito va a reponer en el género humano también un concepto perdido en el dolor de la civilización, que es el concepto de la soledad, de la genitiva e inviolable soledad del hombre.

La Pampa tiene ese sentido entrañable, diríamos casi imperativo de recordarle al hombre su imprescindible soledad; por eso el *criollo* como la Pampa es un ser nuevo en el concepto biológico de la historia humana, en cuánto en él se da nuevamente el concepto genitivo de la ilimitabilidad del espíritu en la vida, y el otro concepto también genitivo y que no se puede desarraigar del fondo de la conciencia humana, es el sentido de la innegable soledad.

Pampa y criollo, son en un abrazo indisoluble al principio: espaciosidad y soledad; pero hay otro regalo, otro profundo y poemático regalo que esta Pampa, como símbolo totalizante de América, va a dar al europeo conquistador, colonizador, inmigrante, esa espaciosidad, esa soledad, lo van, en cierto modo, a insumir en nuevas dimensiones del espíritu, y va a agudizar, con un sentido que ninguna lejanía ha tenido jamás, con un sentido que ningún viaje y ningún puerto ha dado nunca el género humano, va a revelar en el extranjero otro de los dones de la pampa: *el dolor de la ausencia*.

Es aquí, en América, donde se bordan los más profundos poemas de la espaciosidad con lejanía, soledad con abandono y ausencia con distancia, y por sobre todas las cosas, esta tierra, en la cual los caminos nunca llegan a un fin, en la cual los caminos nunca llegan a un puerto, porque hay siempre un más allá en esta Pampa que va creando la entraña de lo poemático de la ausencia en la huella de los pasos y de los cascos, en la huella de todos los caminos. Lo recuerda el antiguo cantar pampeano:

*Por una ausencia larga mandé sangrarme,  
hay ausencias que cuestan gotas de sangre.*

Empieza pues un poema universal: la sangre que se separa. El criollo es eso, es una separación de la sangre en las estirpes, una ausencia de la sangre en los afectos, una distancia en la sangre entre los generadores, la casa, las tradiciones, los términos de la vida, lo de *allá*.

Por ello lo que viene de *allá*, no podrá ser nunca lo de acá; y el que está acá no podrá participar ya nunca jamás de nada de lo que puede hallar el límite de la casa europea, el límite del afecto europeo, el límite de la fe europea se separan aquí, en el criollo, ligado por el misterio profundo de la generación a la estirpe europea.

El criollo va a poner pues una separación inevitable. El criollismo, a través de lo pampeano, va a tener que separarse en cierto momento del padre y de la madre; olvidarse de las generaciones que lo han traído y crear su propia historia, su propio temario, su propio sufrir, su propia inmortalidad. Es una de las normas más misteriosamente dramáticas que en la historia de estos últimos siglos ha conocido el género humano; de pronto el criollo, como un Martín Fierro, es un ser que se tiene que separar de sus padres europeos que no viven ya aquí y no viven tampoco allá. Este drama tan profundo que no llegaron a conocer las culturas anteriores, ni las clásicas, ni las medievales, ni las nacionalistas, ni las románticas europeas, va a generarse aquí en América.

El que analice a fondo Martín Fierro como símbolo psicológico definitivo de lo criollo y de lo pampeano, va a advertir que se hace dueño creador de su propio destino; no puede en ningún momento apoyarse en ningún dato antecedente; es una forma dolorosa, tal vez violenta, pero es una forma heroica de nacer de sí mismo. Es uno de los signos más bellos y más nobles que el ser humano alcanza en el acontecer histórico: volver a nacer de sí mismo.

Y como el criollo y lo pampeano, lo societario argentino va a tener siempre ese extraño destino en cada generación; en cada época, cíclicamente, deberá volver a su soledad, a su ausencia; reconsiderarse, medirse, proyectarse y volver a nacer de sí mismo. Y todo esto, por esta influencia misteriosa y real de la Pampa. Misteriosa en cuanto no se la posee jamás, real en cuanto impera, ama, obliga, exige y convence. Porque la Pampa tiene un sentido de convicción y de atracción, que pocos espacios del mundo suelen tener. Por eso mismo en esta revelación de espaciosidad, de soledad, de ausencia y de distancia, el hombre vuelve a ser místicamente *centáurico*, aquí en la Pampa.

Los que soñaron y vivieron las primitivas y extraordinarias civilizaciones, lo que hasta ayer pudo haber sido un mito monstruoso de la imaginación, es una realidad en la Pampa: el hombre centáurico. Y es curioso observar, con esa rareza que suele darse en las correlaciones entre lo terrenal y lo celestial, que esta Pampa inmensa y este criollo que tiende a la inmensidad, están cubiertos en la bóveda celeste por una constelación que los anticipa: la constelación del Centauro.

Es sugestivo recordar esto, esta constelación que cubre como un manto de misterio, como un manto sagrado el destino de la Pampa y del criollo, y que en algún momento fue cantada proféticamente por Dante.

Porque en esta constelación del centauro, mito antiguo y novedad revelada, hay un punto terminal de cuatro estrellas que forman la Cruz de la revelación; allí en ese punto terminal de la Cruz del Sur se encuentra un límite. Dante había dicho allá en el purgatorio, que él, Dante, por una gracia profética y extraña había podido ver aquellas cuatro estrellas que no habían sido vistas sino más que por la primigenie de la Creación. La novedad científica que nos revela que el hombre pudo haber tenido su origen antropológicamente en la Pampa, encuentra una ratificación profética en las palabras de Dante: si las primeras estrellas que los hombres vieron eran las de la Cruz del Sur, la vida nació en la pampa.

Es curioso advertir, al unir estos distantes conocimientos, cómo un destino trascendentemente histórico, el centauro del cielo crea al centauro pampeánico; por eso hay un concepto totalmente nuevo: aquí en la pampa, aparecen significaciones humanas totalmente diferentes a las de la inteligencia europea. Allá la significación de la soledad es la soledad estática, contemplativa; aquí la soledad es dinámica, es un ir, es un “no quedarse”, es un “no tener asidero”, ni en las cosas ni en los seres, ni en nada de aquello que en algún modo ate al hombre contra el destino de la eternidad. Del mismo modo surge un arte, un arte que aparentemente es parecido al que lo genera, al hispánico y al europeo en general, pero que en verdad, por ese concepto de la soledad que no se queda, va a lo rítmico, diríamos *dionísíaco* en el espacio. Las patas del caballo, los tres ritmos del caballo unidos en sucesión de acentos rítmicos y patéticos van a crear todos los cantos, todas las danzas del criollo pampeano, y con eso nace un concepto

típico de la psicología criolla pampeana, la rebelión hacia toda atadura y el apartamiento insistente del espíritu criollo. Aquí, en la rebelión, el criollo pampeano se separa por igual tanto del indio, como del español. Una épica nueva aparece, una lírica en lo amatorio se dibuja para los siglos y un concepto dramático, cerrado, lleno de pausas grandiosas y de secretos sensibles, se proyecta ante el género humano. De pronto la estabilización del paisaje crea una óptica nueva en el criollo, y por primera vez hace un muro de defensa y quiere dar de sí lo que debe y lo que puede.

El arte criollo ha nacido de aquella chispa de misterio que surgía entre lo europeo antiquísimo y entre lo americano antiquísimo; también va a surgir un fuego, nuevo fuego que incendiándose en una chispa va a alzarse en llamarada por los siglos de los siglos. Ese fuego nuevo, tiene ya un nombre y va a tener una fama con el andar de los tiempos, se llama desconocidamente aún, criticado y desvalorizado aún: *Arte Criollo*. Es el alma, la sensibilidad, la inteligencia, la fe, el amor, la esperanza y la piedad del criollo, que en un concepto sacrificial de la propia vida, quiere dar al universo el misterio profundo del infinito de la pampa, como infinita es la vida, como infinito es el amor, como infinita es la historia.